

“ALUMNI”- DISTINGUIDO: Alejandro Abascal García

Muchas gracias a todos. Muchas gracias al Rector, al Consejo Social, a la Asociación de Antiguos Alumnos por esta distinción. Realmente yo no sé si he hecho méritos para estar hoy aquí, pero lo que sí puedo decir es que es un gran honor para mí recibirla y que la recibo con mucho cariño y con mucho orgullo. Así que muchísimas gracias de verdad. Muchísimas gracias.

También tendría que decir, como el presidente de la Federación Internacional cuando vino al mundial y llegó a la jornada de inauguración: “I’m impressed”. Estaba impresionado de la gente. Yo también estoy impresionado de teneros hoy aquí, de que compartáis conmigo estos momentos que, como dice José Luis, sin duda están siendo unos momentos muy agradables.

He tenido distinciones en otros ámbitos pero en la Universidad nunca, y menos en mi Universidad. Y para mí esto es un orgullo y un honor muy grande. Además es un placer estar hoy aquí con mi familia, con Marigel, con mi madre, mis hermanas, con mis compañeros, de los que hay una cantidad aquí de compañeros que... muchísimas gracias por venir, me siento muy a gusto. Profesores también, incluido el rector que está en otro ámbito por obligación, pero hubiese estado en cualquier caso. Y muchos amigos. De verdad que me encuentro muy a gusto y os tengo que decir que muchísimas gracias por compartir estos momentos conmigo.

Me siento un poquito como en clase, parece que ahora me ha sacado aquí el rector a explicar un tema y estáis todos por aquí escuchándome. Esto me trae recuerdos de la Universidad, aquella que iniciamos hace tantos años, cuarenta años, y que desde luego nada tiene que ver con la Universidad que tenemos ahora. Nos tocó una época difícil porque estábamos construyendo lo que era nuestra Universidad. Eran los primeros años de la facultad de Ciencias Físicas y todavía no teníamos ni edificio, estábamos en el edificio de la Universidad Internacional, y las cosas se iban haciendo poquito a poco, los laboratorios iban al ritmo que iban y teníamos la docencia que teníamos. Pero sí que es

verdad que esto lo suplíamos con una gran ilusión que había por parte de todos. Por nuestra parte, que éramos muy jóvenes y llegábamos allí a la Universidad con ilusión, con todo por hacer, y por parte de los profesores llegaban igual porque eran poco mayores que nosotros y no tenían experiencia. Algunos había de renombre y siempre nos cuestionábamos si se iba a marchar al año siguiente, pero no se fueron y hemos seguido construyendo una Universidad de la que yo creo que tenemos que estar muy orgullosos.

Licenciado en Físicas y, algo que mucha gente no conoce y se sorprende a veces, quisiera aprovechar para recordar a un antiguo profesor que tuvimos en bachiller, que tuvimos unos cuantos, y que nos hizo coger un cariño especial por la física, por su manera de explicar. A todos en la vida hay un momento en que alguien te enseña cosas que te maravillan y te hacen coger una afición, esa afición es la culpable de que yo al final escogiera estudiar Ciencias Físicas. Profesor de bachillerato, persona bonachona, grandón, con ojos chiquitines pero muy vivarachos, muy brillantes, un bigote mostacho que escondía una sonrisa, siempre se estaba riendo, y yo creo que era de lo que estaba disfrutando cuando nos enseñaba física. Y es que las explicaciones que nos daba de lo que era un plan inclinado, que era una tontería, era como poesía lo que iba diciendo este hombre. El profesor Ortiz, al que tuvimos unos años en bachillerato, fue el que marcó realmente mi afición por la física, el que hizo que estudiase Físicas.

La Universidad de hoy es muy distinta. Hoy he tenido el placer de estar con el Rector y con vicerrectores que me han explicado cosas, algunas conocidas para mí. Yo he estado muchos años fuera, como bien dijo Ramón – muchísimas gracias por tus palabras cariñosas siempre –, pero cuando he vuelto aquí, cuando mis hijas llegaron a edad universitaria, he tenido que entrar en contacto con la Universidad. También me ha tocado hacer de “padre” de algunos deportistas que venían a navegar a Santander a nuestro Centro de Alto Rendimiento y se matricularon en la Universidad de Cantabria. Para mí ha sido bastante familiar venir a las jornadas de puertas abiertas de la Universidad, escuchar las palabras de los rectores, de nuestro rector Gómez Sal, que explicaba las bondades, que a veces no son conocidas, de todo lo que se hace en la

Universidad de Cantabria. Y a raíz de esto yo tengo que decir que la evolución que ha tenido la Universidad, de la cantidad de cosas que se hacen ahora, de las titulaciones que se pueden cursar, del alto nivel docente del profesorado, de los proyectos de investigación que me han explicado, del acercamiento que se está haciendo con las empresas para que el conocimiento y la formación universitaria sirva y atienda las demandas de la sociedad y de las empresas en la actualidad. Y todo esto me maravilla y me hubiese gustado tenerlo en nuestros años, hace cuarenta años cuando todavía no existían, cuando las estábamos sembrando.

Como siempre, echas la vista atrás y a mí me hubiese gustado tener cosas que tienen ahora los alumnos y que nosotros no tuvimos. Y no sólo no tuvimos sino que no nos hicieron saber ver la importancia que tenían en su momento. Porque hoy podríamos ser mucho mejores si hubiésemos trabajado áreas que en aquel momento no se trabajaban suficiente. Me estoy refiriendo a los idiomas por ejemplo. Hoy quien no habla inglés, y ya no digo chapurrear o entenderte, el que no es bilingüe realmente tiene muchas dificultades para integrarse en el mundo global. Hay que dominar los idiomas y yo no sólo no los dominaba, sino que nadie me hizo ver lo importante que era aquello y que había que trabajarlo muy duro. Y luego lo he tenido que hacer, y no lo he conseguido, pero es una cosa que sé que los alumnos tienen ahora y creo que es un motivo de orgullo para la Universidad.

Otra cosa que no pudimos hacer entonces era viajar. Hoy el programa Erasmus es una maravilla, me parece que es de las mejores cosas que se han inventado. Es una necesidad que yo no entendí en su momento. Ahora lo entienden, conocen culturas, saben que en el mundo está todo muy cerca, que es importante conocer y saber que hay gente buena en todos los lados y que hay mucho conocimiento en todos los sitios. En los sitios más recónditos donde nos parece que no, hay gente muy brillante, como aquí. Y creo que esto hay que saberlo.

Y la tercera parte que yo creo que me hubiese gustado tener mejor y que hoy tiene muy bien la Universidad, aunque hay que seguir mejorando, es el deporte. Yo estoy aquí por motivos deportivos fundamentalmente, pero os diré que si no hubiese hecho Físicas no

estaría aquí, porque mi deporte está muy relacionado con la física. Pero yo me refiero más al deporte formativo. Hay que hacer deporte de competición y deporte colectivo porque eso es lo que aporta muchos valores a la sociedad que se vienen perdiendo últimamente. Pero el deporte nos enseña a valorar el esfuerzo, nos enseña a trabajar en equipo, nos enseña la perseverancia, lo importante que es respetar a los demás, respetar las reglas de juego y muchas cosas que luego hace que esta gente que sale de la Universidad, cuando va a las empresas, tiene una manera de trabajar que es distinta y es más efectiva. Un deportista de alto nivel no se rinde nunca, le dicen que tiene que hacer algo y lo hace. Y eso es un valor importante en cualquier empresa. De hecho hoy las empresas fomentan estas actividades, con coaching o con prácticas para crear compañerismo, porque la buena relación entre el personal de una empresa sin duda redundará en el buen funcionamiento, en la eficacia en el trabajo, en todo. Y yo creo que tenemos que trabajar más el deporte.

Yo he jugado a baloncesto con algunos de los que hoy estáis aquí y sabemos cómo jugábamos. No teníamos cancha y teníamos que ir de prestado a todos los sitios, no teníamos nada. Hoy en la Universidad hay polideportivo, tiene unos gimnasios estupendos, hoy se puede hacer deporte en unas condiciones increíbles. Esto es un tema que hemos hablado antes: a pesar de tener tantas infraestructuras y tantas posibilidades, se hace poco deporte. Y tenemos que conseguir que la Universidad de Cantabria tenga un toque de distinción sobre otras, trabajando el área de deportes.

Y quizá eso pase por conciliar de alguna manera los horarios. Hay que dejar tiempo para realizar esta parte formativa que yo creo que es importante en la formación de las personas. Estos son unos “deberes” que nos hemos puesto y que con ganas los recojo.

Como os decía antes, si no hubiese hecho Físicas no hubiese podido estar hoy aquí. La física ha sido muy importante en mi carrera como deportista, luego como docente y como entrenador porque la física está en todos los sitios de un barco de vela. Toda la física la podemos explicar en un barco de vela. Y yo he tenido que dar explicaciones y he tenido la base y la formación para poder contar cosas. Tenemos un motor, el barco no se mueve porque sí, es un motor muy sofisticado y muy importante. Aquí estuvo un

ingeniero, Dionisio Cagigas, que estuvo trabajando en la fórmula 1 y acostumbraba a trabajar con unos motores sofisticadísimos. Pues nuestro motor también es muy sofisticado. Nosotros tenemos ahí una vela que es el motor y que es como un ala de avión, que tiene unas profundidades que se varían y se ponen a punto para las distintas condiciones que haya. Y no es el mismo motor para navegar un día de poco viento, que si tenemos ola o no la tenemos, o si hay corriente,... Tenemos que poner a punto nuestro motor. Y lo tenemos que hacer con conocimientos y respetando siempre unos principios físicos. En eso la física me ha ayudado mucho.

Fijaros lo bueno que es nuestro motor que hay barcos exclusivamente de vela que con vientos de nueve o diez nudos pueden ir a treinta y cinco nudos de velocidad. Fijaros la eficiencia que tienen que tener esos perfiles aerodinámicos para generar esa energía y lo que tienen que pensar los físicos para reducir la resistencia para que el barco no se frene, porque sabéis que la resistencia aumenta con el cuadrado de la velocidad según nos explicaron. Entonces, cuando aquello corre mucho, se frena más y entonces hay que disminuir la resistencia y conseguimos esos motores tan estupendos que hacen que el barco pueda correr tanto. Y ganamos al motor de Dionisio porque el combustible es mucho más barato, es gratuito, no contamina nada y encima no mete ruido. Así que tenemos todavía que vender un poco de motor a los de fórmula 1.

Como os decía, para mí la física lo ha sido todo. En un momento tuve que escoger. Yo fui a Palamós como dijo Ramón, porque aquí no podía aprender más en vela, tuve que ir donde estaba el centro de entrenamiento. Fui por tres años. (Fuimos) Marigel, también antigua alumna de la Universidad de Cantabria, estuvo estudiando medicina hasta que tuvo que venir conmigo y lo dejó todo por seguirme y a quien yo tengo que dar las gracias. El caso es que llegó un momento en el que pasó el tiempo, nos íbamos a volver, ganamos la medalla de oro y dijimos “vamos a seguir otros cuatro años a ver si conseguimos algo más” y cuando terminamos este periodo pues había que plantearse la vida otra vez y la decisión estaba entre volver a casa – que estaba muy bien – con los amigos y la familia, pero siendo un físico más, o quedarme como técnico de la Federación Española donde tenía un prestigio y era respetado, tenía conocimientos y

donde era alguien un poquito especial. Si en esos momentos una empresa hubiese valorado quizá lo que puede aportar alguien que ha dedicado la vida al deporte pero que tiene otros valores que puede aportar a la empresa, pues igual me hubiese vuelto pero el deportista hoy no tiene el mismo estatus social que tenía entonces, hoy está mucho más valorado, eso hay que reconocerlo. Entonces hacíamos deporte los más “locos”. Entonces decidí seguir y de verdad, las Ciencias Físicas es lo que me ha hecho ser alguien especial en el mundo de la vela y me ha llevado a que, después como enseñante, mis regatistas hayan tenido mucho éxito. He sido muy afortunado en mi vida porque me han salido las cosas muy bien y realmente estoy muy contento de eso.

Volviendo a la Universidad, estoy encantado de verdad. Muchas gracias a todos por venir. Quiero dar las gracias otra vez por esta distinción y quiero felicitar también a la Universidad de Cantabria por la evolución y los proyectos que tiene. Es un lujo tener instalaciones aquí como el Instituto de Hidráulica, los planes que tienen de biomedicina, etc. Y estar aquí hoy en el programa es por si puedo aportar algo a que la Universidad de Cantabria sea mejor. Si puedo aportar mi granito de arena en proyectos como éste que nos ha surgido de intentar revitalizar el deporte en la Universidad o en otro área que el Rector crea conveniente, pues estaré encantado de trabajar para la Universidad y hacer, en la medida de lo posible, lo que la Universidad de Cantabria, mi Universidad, a la que llevo en el corazón – cuando me dicen que diga algo de mí, lo primero que pongo, la primera línea es “Licenciado en Físicas en la Universidad de Cantabria –, allí estaré para lo que me pida el Rector.

Muchas gracias.